

# NO TE PASES DE LA RAYA: ANTROPOFAGIA CARTOGRÁFICA

Não Ultrapasse a Linha: Antropofagia Cartográfica

Do not Cross the Line: Cartographic Anthropophagy

Kathya Milena Morón Tadic\*

**Resúmen:** Desde la indagación sobre los procesos de contramapeo en los proyectos *Chodoy Lof Mapu* y el *Mapa Waorani*, se levanta un análisis con relación a la apropiación de técnicas y modos de representación cartográficos. A partir de lo anterior se propone la idea de *antropofagia cartográfica*: operación que produce evidencias visuales de otras comprensiones y lógicas territoriales, las cuales se inscriben bajo códigos oficiales en búsqueda de consolidar la reivindicación de sus territorios.

**Palabras clave:** territorio, cartografía, dispositivo, antropofagia.

**Resumo:** A partir da investigação sobre os processos de contra-mapeamento nos projetos *Chodoy Lof Mapu* e no *Mapa Waorani*, é feita uma análise em relação à apropriação de técnicas cartográficas e modos de representação. Com base no exposto, propõe-se a ideia da *antropofagia cartográfica*: uma operação que produz evidências visuais de outros entendimentos e lógicas territoriais, que são registradas sob códigos oficiais para consolidar a reivindicação de seus territórios.

**Palavras-chave:** território, cartografia, dispositivo, antropofagia.

**Abstract:** From the inquiry on the counter-mapping processes in the *Chodoy Lof Mapu* and the *Waorani Map* projects, an analysis is carried out in relation to the appropriation of cartographic techniques and modes of representation. Based on the above, the idea of *cartographic anthropophagy*

## Introducción

El mapa como método cartográfico ha universalizado la forma de representar los territorios definiendo qué es cartografía, qué información puede ser cartografiada y qué queda fuera de esas categorías. Desde allí, ha contribuido en delimitar la manera en la que nos relacionamos con los lugares que se mapean. *Chodoy Lof Mapu* y *Mapa Waorani*, ambos considerados “Cartografía Indígena”, me llaman la atención en primera instancia por el contenido que visualizan y luego, por el agenciamiento de los códigos epistemológicos de la tradición cartográfica convencional.

*Chodoy lof mapu* ha sido una experiencia autónoma de cartografía en el sur de Chile, realizada durante los años 2004 a 2006 por la comunidad regional mapuche williche *Gobam Logko Pikunwiymapu*, descendientes del antiguo *lof* o territorio ancestral de *Chodoy* con la colaboración de Irene Hirt en calidad de geógrafa, buscando fortalecerse

\* Cursando Magister en Arte, Pensamiento y Cultura Latinoamericana, Universidad de Santiago. Diseñadora Gráfica, Universidad de Chile. E-mail: katsmoron@gmail.com.

is proposed: an operation that produces visual evidence of other territorial understandings and logics, which are registered under official codes in order to consolidate the claim of their territories.

**Keywords:** territory, cartography, dispositive, anthropophagy.



como interlocutores con el estado. En mapuzungun, *mapu-che* significa [gente] *che* [de la tierra] *mapu*, algunos autores definen también *mapu* como *universo* (HIRT, 2009, p.31). En los últimos siglos, han resistido la invasión de sus territorios por parte española y luego por chilenos y argentinos. En el siglo XVIII, ocupaban el territorio indígena de mayor extensión de América del Sur, desde el océano Pacífico –entre Concepción y la isla de Chiloé– hasta el Atlántico –desde el Río de la Plata hasta Río Negro. Desde la oralidad de ancianos, líderes sabios y autoridades tradicionales, se reconstruyó una *cartografía cultural* en respuesta al profundo proceso de desterritorialización que ha modificado sociopolíticamente a sus comunidades. El mapeo se apoyó en los *pewma*, prácticas oníricas que los mapuches valoran como herramienta de construcción de conocimiento, como una fuente de información geográfica y cartográfica, en la que por medio del contacto con los *ngen* y los *newenes*, espíritus o fuerzas protectores de los seres vivientes ~las plantas, ríos, árboles, personas; se confirmó la información que entregaban los participantes. Los *pewma* [sueños] permiten transmitir *kimiün* [conocimiento y sabiduría]. Cualquier persona puede soñar, pero solamente los *epu rume che*, gente con buen *küpal* [linaje] y cuyo destino es asumir funciones sociales, espirituales o políticas (HIRT, 2009, p. 77) tienen la capacidad de tener *pewma* con un significado colectivo [*logko, ngenpin, machi*] (HIRT, 2013, p. 77).

Por su parte, el Mapa Waorani se trazó con la intención de visualizar los recursos y lugares de importancia cultural e histórica dentro del territorio. Esta información se recogió en reuniones participativas y se registró en salidas a terreno, proceso que Alianza Ceibo apoyó de manera técnica empleando drones, cámaras y GPS que facilitaron la geolocalización de los datos levantados, propiedad cultural e intelectual de los waorani. En sus palabras, generaron un *mapa vivo* que marca las zonas en donde se puede encontrar lo necesario para su subsistencia en la amazonia: caminos de cacería, guaridas de animales, hojas para techo o medicina, barro para cerámica, pueblos antiguos, lugares sagrados, lagunas, ríos, hormigueros, saladero de animales, árboles para canoas, árboles de frutas, señal de celular, entre otros; en contraposición al mapa vacío que el gobierno ecuatoriano utiliza desde la oficialidad, donde el llamado *Bloque 22* se considera una de las etapas del plan de extracción petrolera que amenaza la continuidad de la vida de estas personas, de su territorio y su cultura.

## Resultados

Durante la indagación encontré múltiples conceptos con los que se inscribía a estos mapas: contra-cartografía; counter-mapping (que traducen como mapeo de resistencia); etnomapeo ambiental; etnocartografía; cartografía crítica; cartografía indígena; cartografía participativa; la geografía humana. Derivas cartográficas, pues mapean elementos disímiles en paralelo a la institucionalidad. El caso de los Waorani se enuncia como un Mapeo Territorial. El caso de *Chodoy lof mapu* se clasifica dentro de Critical Gis o Gis and Society crítico de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) que ha buscado democratizar el acceso a esta tecnología y lograr por medio de cartografía participativa el empoderamiento de grupos sociales marginados, en búsqueda de transformar las políticas públicas. Pero este mapeo incluso se considera desde el oficialismo como un PPSIG “ciudadano”, y no “experto”, pues la base metodológica provino de las propuestas de los participantes del mapeo y no de la etnógrafa a cargo del proyecto. La investigadora pretendía realizar un proceso participativo con el que pudiese dibujar un mapa cultural y político del territorio ancestral, mutando este a un mapeo de reclamo de tierras.

Las tradiciones cartográficas indígenas usualmente son de carácter oral y performativo quedando plasmadas en textil, historia, danza y pintura, entre otros dispositivos. Estos exponen acciones en lugar de generar evidencias escritas, y en donde las plantas, animales, minerales, espíritus no están reducidos a objetos, sino que están en constante interacción con las comunidades. Así mismo, los casos estudiados ponen en valor la relación rizomática de los habitantes con el lugar.

De forma paralela, el oro, el estaño, el caucho, la madera, el agua, la minería, las semillas transgénicas, el fracking y el genocidio cultural entre varios otros, han trazado en los territorios ocupados una historia de explotación y contaminación de los recursos naturales por parte de agentes externos, quienes de manera sostenida han utilizado los mapas como herramienta de apropiación territorial. A pesar de esto, son entendidos en el imaginario social como verdades incuestionables.

La incompatibilidad de estos dos códigos sostiene una disputa de más de quinientos años, en la que desde la institución se ha dado una visión reduccionista acerca del concepto de tierra o territorios ancestrales, reconociendo su competencia agrícola vinculada a su valoración monetaria, y desplazando las dimensiones simbólicas e históricas de quienes habitan ese territorio. Son dos lógicas que se encuentran sin diálogo, una que se expande desde los cuerpos y sus conocimientos ancestrales, y otra desde la imposición de la palabra y la propiedad privada, “la explotación petrolera es lo que da vida a las ciudades del mundo, pero en nuestro territorio la explotación petrolera destruye todo lo que a nosotros nos importa” (extracto presentación waorani, MULDAVIN, 2018).

El territorio está en disputa, es lo que se pugna entre la visión indígena y la visión del estado, la primera sustentando la sociedad en una relación simbiótica con la tierra y la segunda a través del extractivismo y la valoración económica de los territorios. En el diagrama, ambos se encuentran en la base pues son los agentes que implican el territorio (Figura 1). Resaltar que la producción cartográfica indígena está considerada como un proceso participativo mientras que lo que propone el estado se oficializa de manera unilateral, sin argumentos, sin habitar los lugares y obteniendo beneficios.

**Figura 1** – Relación Actores-Territorio



Fuente: Elaboración propia (2019)

Dado que la sobrevivencia de dichas comunidades depende de la preservación de sus bosques, se levanta la exigencia de recuperación de tierras en búsqueda de autonomía política y cultural. En el mapeo de Chodoy, la demanda territorial se plantea desde la lucha contra la pobreza y la migración, numerosas familias rurales sobreviven a través de ayuda económica que parientes migrantes envían desde zonas urbanas, situaciones que debilitan la transmisión y continuidad de su cultura entre generaciones. Para los Waorani, el mapa cuestiona la visión jurídica del estado que unifica las necesidades de una totalidad que no los incluye, sino más bien como un estorbo para el desarrollo económico. Así, el mapa propone una respuesta a la insuficiencia de las políticas estatales con relación al reconocimiento y restitución de tierras. El mapa presenta una posibilidad de defender sus derechos dentro del paradigma de negociación de la institucionalidad.

Los proyectos de contramapeo –diseñados, realizados y controlados por los mismos cuerpos que habitan esas tierras– son un buen ejemplo de autonomía puesta en práctica. Esto no implica que en el proceso no puedan participar extranjeros o foráneos, mientras se respete la cultura y sociedad que los acoge. De hecho, en los casos analizados se acepta la presencia de investigadores extranjeros, con la condición de que aporten de manera concreta a las comunidades con las cuales trabajan.

En la carta del Pueblo Waorani (GREEN, p. 16) se enuncia:

En el Parque Nacional Yasuní hay muchos extranjeros que llegan con las estaciones científicas. Hay biólogos, antropólogos y otros científicos, que no nos han beneficiado para nada. Antes nuestro territorio era uno solo. Ahora es parque nacional y territorio Huaorani, todo dividido en bloques. No entendemos todo esto. Queremos manejar todo nuestro territorio. Queremos seguir viviendo como Huaorani.

El siguiente mapa presenta los bloques petroleros sobre el territorio Waorani, se visualiza un trazado cartográfico racional, cuadrado y fraccionador al que se sobrepone la diversidad y especificidad del contenido recopilado por los Waorani, rellenando este espacio vacío que niega su habitar (Figura 2). Se devela lo rizomático de su tejido y ocupación territorial. Al respecto comentan que “de ella aprendemos, allí están nuestros conocimientos, mercado, farmacia y ferretería” (Oswando Nenquimoi en MULDAVIN, 2018).

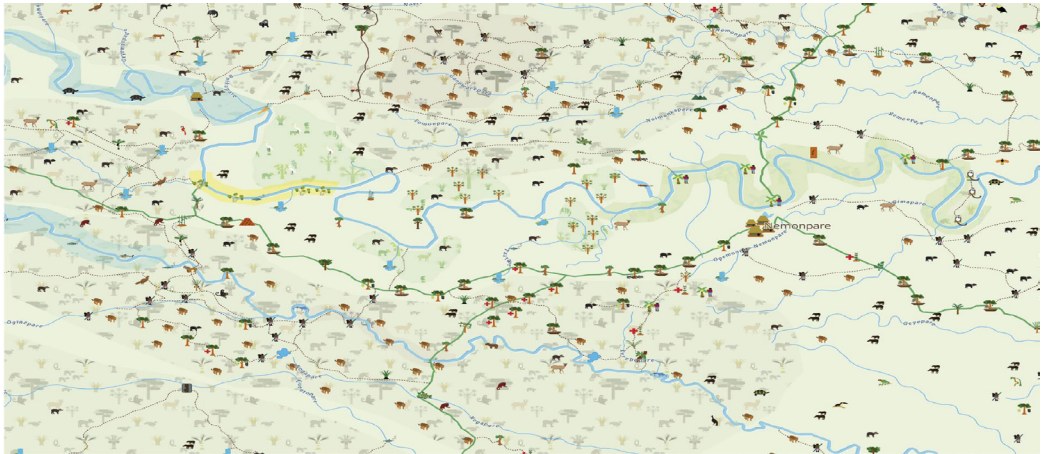
**Figura 2 – Mapa Territorio Waorani con Bloques petroleros superpuestos (2018)**

Fuente: Alianza Ceibo (2018)

En estos procesos se utiliza el mapa como medio para levantar una demanda territorial teniendo control de lo que se representa (Figura 3). Se sirve de los códigos epistemológicos y de la tradición cartográfica convencional con la intención de que el discurso sea comprensible para los gobiernos (HIRT, 2013, p. 70). Pero aun cuando se ha conseguido contener el despojo de sus recursos naturales y sus territorios, se relata que las autoridades en Ecuador hicieron entrega de títulos para el reconocimiento de Territorio Indígena a lugares reconocidos dentro de la categoría de Parques Nacionales, bajo la cual no se puede explotar petróleo mientras que en territorios indígenas si (GREEN, 2012, p. 50). Acusan además casos de biopiratería y cohecho a los dirigentes, generándose divisiones internas en las comunidades. Para el caso de Chodoy, se advierte la implementación del Plan de Manejo Territorial–instrumento de planificación territorial que diagnostica las necesidades y prioridades de las comunidades indígenas y la gestión y planificación de sus tierras y recursos naturales, a cambio del reconocimiento legal

de sus territorios, luego que en 1993 la Ley indígena N° 19.253 reconociera por primera vez la diversidad étnica y cultural del país, pero sin admitir la existencia de territorios ancestrales indígenas ni la noción de naciones o pueblos indígenas. El consejo esperaba obtener el mandato de este proyecto en Lanco para poder realizarlo desde su punto de vista, imponiendo el concepto territorial de *lof mapu*.

**Figura 3 – Acercamiento a Mapa Waorani**



Fuente: Alianza Ceibo (2018)

El uso de estas clasificaciones se vuelve ambivalente, pues es una herramienta de empoderamiento político y territorial, pero a la vez de asimilación cultural y técnica. El control de la información cultural generada por este tipo de proyectos es percibida como una “forma de mantener el control sobre la difusión de los conocimientos locales mapuche” (HIRT, 2009, p.91) Por esta razón el mapa fue editado antes de su publicación, extrayéndose las representaciones de aquellas relaciones con seres oníricos y los relatos provenientes de esas prácticas, pues ya comprenden las comunidades la intolerancia de la civilización occidental ante la manifestación de un otro, “la negativa a dejar subsistir aquello que no es idéntico a ella” (CLASTRES, P., “Entre silencio y diálogo” en Pingaud, B. y otros, Lévi-Strauss: estructuralismo y dialéctica, Buenos Aire, Editorial Paidós, 1968). Por esto la necesidad de trazar rayas y conversar con mapas.

Según Peter Herlihy (HIRT, 2009, p.99), en este proceso “se construye un lenguaje intercultural que transforma los conocimientos geográficos contenidos en la tradición oral, textil, onírica, en el paisaje, a formatos gráficos estándares que la mayoría de las sociedades admiten como válidas”.

En el proceso de mapeo se llevaría a cabo una operación antropofágica, que ocupa los recursos cartográficos racionales, asimilándolos, devorándolos, para

hacerlos funcionales a su expresión. La combina con su propia cultura y los transforma en algo completamente suyo, reinscribe la identidad de ese lugar.

Esta operación cartográfica traería otras epistemologías, surgen conceptos como *epistemología del sur* de Boaventura Sousa y lo *ch'ixi* de Silvia Rivera. Figura una crítica al mito oficial del mestizaje, reivindicando las múltiples etnias y culturas que existen y han existido de manera simultánea al imperio occidental. Así, la demanda territorial se fundamenta en la idea de una *ciudadanía territorial*, que como Offen detalla, “intenta redefinir la relación de las personas con el estado y con la nación” (2009, p. 170).

Cuando se desvalida su historia de origen, se desvalida todo aquel que se despliegue bajo esa comprensión del mundo. Y esta división, de lo real o no, no existe de manera autónoma, sino que se construye radicalmente desde la defensa de la verdad única. La universalización ha conceptualizado el mundo desde el ojo occidental, clasificarlo y describirlo para entenderlo y conocerlo, siendo estas categorías un criterio convencional que ha permitido incluir individuos en clases epistemológicas y también sociales. Desde la resistencia, el mapa pareciera ser una herramienta eficiente para reforzar la legitimidad de las reivindicaciones indígenas. Hirt comenta sobre los métodos colaborativos de investigación, en donde se montan paralelamente la información recibida de un sueño, de un GPS, un mapa topográfico, una imagen satelital o una entrevista. “El factor más decisivo a favor de la inclusión de los sueños en el proceso de mapeo fue la participación de varias personas compartiendo una misma visión de su cultura” (HIRT, 2013, p. 78).

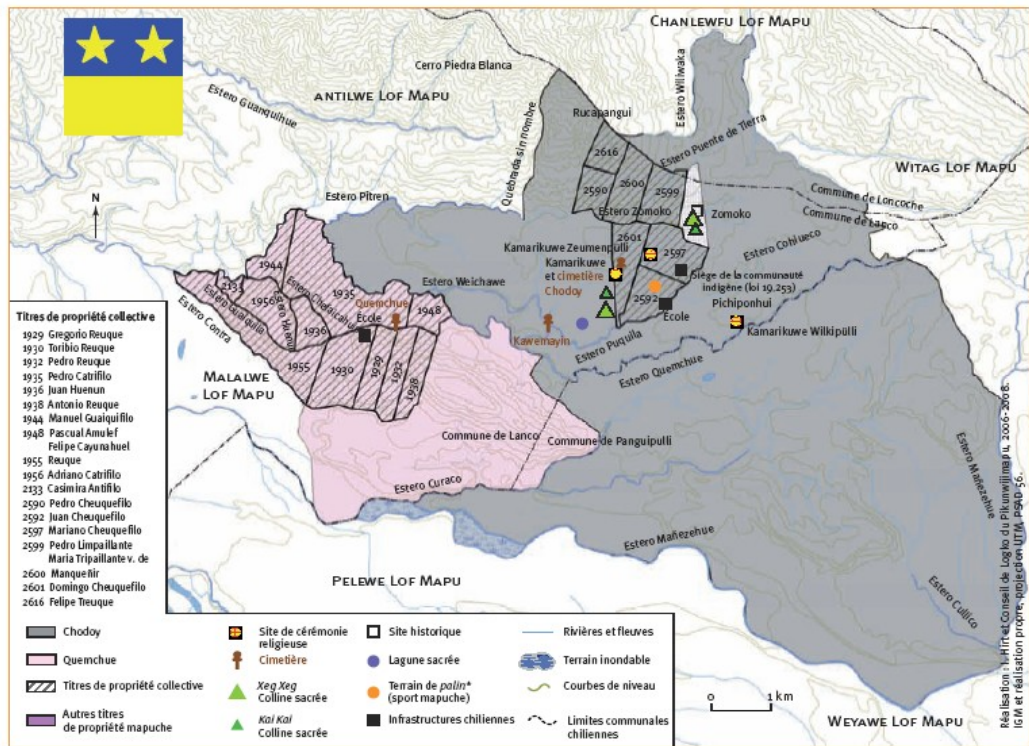
Comprender a los habitantes del lugar como sujetos y fuentes de información en contraposición a entenderlos como agentes de estudio, permiten coleccionar saberes culturales específicos que las metodologías positivistas no permitirían. En el caso de Chodoy, el *werkén* [autoridad tradicional mapuche. Cumple funciones de *consejero del mundo* y suele ser el portavoz de su comunidad] comenta que “el territorio tenía primero que estar recuperado por medios simbólicos y mentales como los sueños, y solamente después a nivel material” (conversación con J. Abello, 2006, en HIRT, 2013, p. 78).

Para Hirt (2013), el mapeo de Chodoy (Figura 4) es un ejemplo concreto de construcción intercultural de conocimientos cartográficos y geográficos en donde los sueños se integraron como parte de la metodología de mapeo, lo que permitió reconstituir y trazar el mapa del territorio ancestral, ayudándose con GPS y mapas topográficos, en donde “la diferencia entre un GPS y un sueño es que el primero entrega información cuantitativa y medible acerca de la localización de un lugar, mientras que el segundo provee información cualitativa”. Al respecto, menciona que el GPS no fue nada extraño para los participantes del proyecto, poniendo en



relación el cielo y la tierra, fue percibido por ellos como consistente con su visión holística del mundo y las conexiones con las esferas no terrestres y los seres no humanos.

**Figura 4 – Mapa de Chodoy Lof Mapu (2010)**



Fuente: La autora, 2019.

En referencia a lo anterior Hirt comenta que “el desarrollo de un SIG y el mapeo del territorio fueron concebidos por el Consejo como una herramienta secundaria para apoyar conceptos y temas mapuche.” (2009, p. 89)

Quienes reclaman territorios lo hacen muchas veces desde alianzas multicomunales, en vez de presentarse como comunidades aisladas, en el caso mapuche esto genera una crisis fundamental con la imposición de los estados-nación, pues cuestiona la frontera cordillerana con la cual han estado divididos arbitrariamente los mapuche, pudiendo imaginarse un pueblo-nación trasandino (HIRT, 2009, p. 87).

Estos procesos cartográficos han promovido la recuperación de la memoria, pues se movilizan en conjunto las diferentes generaciones en este afán de la comunidad de recopilar la sabiduría que contienen sus territorios, reconstruir la historia de la ocupación de estos y explicar desde su perspectiva la relevancia que tienen estas tierras, recobrándose recursos y toponimias (Figuras 5, 6 y 7). La producción

del mapa fue percibida como una posibilidad de evidenciar la memoria oral y colectiva y los derechos ancestrales (MULDAVIN, 2018): “hemos vivido miles de años en nuestro territorio, sin gobierno, sin su protección, lo hemos cuidado. Es nosotros mismos, una forma de pensamiento, una forma de vida”.

**Figura 5, 6 y 7 – Proceso de mapeo Waorani**



Fuente: Muldavin (2018).

Offen (2009, p. 167) comenta que el levantamiento de mapas indígenas es una de las modalidades políticas más efectivas de los pueblos indígenas y étnicos en

el continente y que dan cuenta de un movimiento panindígena, pues en todo el continente existen fenómenos de resistencia en relación al territorio como derecho colectivo, implicando la urgencia de que se generen cambios legislativos a nivel constitucional como acuerdos internacionales que den garantías, incluyendo el derecho a co-gobernar los territorios en disputa. En esa línea se realizó el Foro Internacional de Mapeo Indígena (2012), instancia en la cual líderes indígenas compartieron experiencias de mapeo, transferencia tecnológica y buscaron financiamiento por parte de ONGs internacionales que apoyan estos procesos facilitando los aparatos tecnológicos como computadores y GPS y propician un discurso en torno a los derechos territoriales, que abarcan derechos humanos y la protección del medio ambiente.

## Conclusión

“Nunca fuimos catequizados. Lo que hicimos fue Carnaval”  
(ANDRADE, 1928)

La antropofagia cartográfica actúa por la diversidad epistemológica, la autodeterminación de los pueblos indígenas y su derecho a desplegar sus sistemas de conocimiento. Lo anterior pone en crisis la idea de nación, pues registra otro tipo de soberanía que reinscribe fronteras y comprende el mapa como un ejercicio de poder territorial.

## Referências

- ANDRADE, O. Manifiesto Antropófago. *Revista de Antropofagia*, São Paulo, v. 1, 1928.
- GREEN, N. *Asociación de Mujeres Waorani del Ecuador (AMWAE): voz y construcción de un sujeto político en la dinámica del Parque Nacional Yasuní*, 2012.
- HIRT, I. ¿Para qué construir irreversibilidades? La reconstrucción de Chodoy Lof Mapu, una experiencia autónoma de cartografía mapuche en el Sur de Chile. En: CALBUCURA, J.; LE BONNIEC, F. (Eds.) *Territorio y territorialidad en contexto post-colonial Estado de Chile-Nación mapuche*. Santiago: Ñuke Mapuförlaget, 2009. p. 80-106.
- HIRT, I. Mapeando sueños/soñando mapas: entrelazando conocimientos geográficos indígenas y occidentales. *Revista geográfica del Sur*, Concepción, v. 3, n. 1, p. 63-90, 2013.
- MAPEO territorial Waorani. Alianza Ceibo, 2018 [Aplicación web].
- MULDAVIN, J. *The Amazonian tribe defending their land with technology* [video], 2018.
- OFFEN, K. O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina. *Tabula Rasa*, Bogotá, v. 10, p. 163-189, 2009.